



rmbm.org



rmbm.org/rinconector/index.htm

TRES DÍAS Y UNA VIDA



Pierre Lemaitre

Pierre Lemaitre

<http://www.lecturalia.com/autor/16621/pierre-lemaitre>

Autor, guionista y psicólogo francés, Pierre Lemaitre, nació en París el 19 de abril de 1951, es más conocido por su labor literaria, centrada en el género negro y policial, así como por su trabajo como guionista para la industria del cine y televisión. Durante años trabajó como profesor para adultos, concretamente enseñando comunicación, cultura general y literatura destinada a bibliotecarios. Se casó a la edad de 50 años con Pascaline y con 60 nació su primer hijo. En 2015 se convirtió en Embajador Secours populaire.



Su llegada al mundo de la literatura se produjo de manera tardía, con 56 años, dando sus primeros pasos dentro del género negro el cual, le había fascinado desde siempre. En este campo habría que destacar los libros protagonizado por Camille Verhoeven, su personaje fetiche. Sin embargo, dio el salto a la primera plana de la literatura en 2013 con *Nos vemos allá arriba*, obra alejada del policial y que logró hacerse con el prestigioso Premio Goncourt, convirtiéndose en uno de los best-sellers del año.

A partir de *Nos vemos allá arriba* su obra ha sido traducida a más de veinte idiomas y se ha comenzado a publicar también su obra policial, que hasta el momento no había dado el salto al mercado en castellano, entre sus obras más conocidas está; su primera novela *Irene* (*Travail soigné*, 2006), que es un homenaje a los autores contemporáneos que admira; *Vestido de novia* (*Robe de marié*, 2009), donde muestra su admiración por Hitchcock; *Camille* (2012), *Recursos inhumanos* (2010)

A lo largo de su carrera ha recibido premios como el ya mencionado Goncourt, el CWA International Dagger, el Tulipe, el Le Point o el Raffaello Brignetti.

OBRAS

Serie policíaca Verhoeven

Travail soigné (2006) — *Irene*, trad.: Juan Carlos Durán; Alfaguara, Madrid, 2015.

clubesRMBM: Tres días y una vida, de Pierre Lemaitre

Alex (2011) — Alex, trad.: Arturo Jordá, Círculo de Lectores, 2012 / Grijalbo, 2013.

Rosy & John, Le Livre de Poche Thrillers, 2013.

Sacrifices, Albin Michel, 2012 — Camille, editorial alfaguara, Madrid, 2016.

Otras novelas

Robe de marié (2009) — Vestido de novia, trad.: María Teresa Gallego Urrutia y Amaya García Gallego; Alfaguara, Madrid (2014).

Cadres noirs (2010), Calmann-Levy. Recursos inhumanos, trad.: Alfaguara (2017).

Au revoir là-haut (2013), Le Livre de Poche. Nos vemos allá arriba, trad.: José Antonio Soriano Marco; Editorial Salamandra (2014).

Trois jours et une vie (2016), Le Livre de Poche. Tres días y una vida, Editorial Salamandra (2016).

Filmografía

Cine

Alex, guion, con James B. Harris, productor y realizador, 2014.

Televisión

2012 : L'Affaire Vauthier, 52 min — serie «Injustices», TF1.

2010 : Marché de dupes, 90 min — serie «Boulevard du Palais», France 2.

2009 : Otages, 2 x 55 min – TF 1.

2009 : L'Homme aux deux visages, 52 min — serie «Marion Mazzano», France 2.

<http://www.elperiodico.com/es/ocio-y-cultura/20160920/critica-tres-dias-vida-pierre-lemaitre-5390453>

PIERRE LEMAITRE: MÁS ALLÁ DE CUALQUIER GÉNERO.

'Tres días y una vida' es una espléndida indagación literaria en el tema de la culpa, disfrazada de novela policial provinciana.

Enrique de Hériz 20/09/2016

Si damos por válido el sistema de etiquetaje obsesivo propio del medio editorial -según el cual Pierre Lemaitre sería un escritor de novelas negras que un buen día 'dio el salto' con una obra literaria magistral ('Nos vemos allá arriba', Premio Goncourt 2013)-, esta sería una novela de síntesis: todo su argumento da vueltas en torno a un crimen del que tenemos *clubesRMBM: Tres días y una vida*, de Pierre Lemaitre

noticia en las primeras páginas, pero no fía su avance a la investigación de quién lo ha cometido, ni exactamente al intríngulis de si será finalmente detenido o no. La novela es, al contrario, una bellísima indagación literaria en torno a conceptos como el azar, la culpa, la posibilidad de redención. Críticos, librereros, editores y demás podrán ocuparse de disertar sobre si eso la sitúa dentro o fuera del género policial. Al lector le dará igual. El lector estará atrapado desde el principio por el buen uso de algunos recursos en los que Lemaitre había demostrado ya antes su maestría. El primero y fundamental es su manejo del punto de vista. 'Tres días y una vida' está contada en tercera persona, con una aparente neutralidad que se desliza, a voluntad del autor, hacia el punto de vista de su protagonista, Antoine. Antoine es un niño. Muchos buenos escritores han fracasado en el intento de mostrar la lógica del mundo a partir de la mirada de un niño, en un empeño que, casi indefectiblemente, acaba por teñir la voz narradora de lugares comunes, simplismos excesivos y cursilerías. Aquí no. Lemaitre acierta al no querer transmitirnos la voz, sino la mirada de Antoine, que ha cometido un error gravísimo y va a cargar con sus consecuencias toda la vida.

O no. O sí. Porque ese es el segundo gran mérito de Lemaitre en esta novela: su argumento homenaja la imprevisibilidad de la vida, enfrenta al lector continuamente con el fracaso que espera a quien pretenda anticiparse a los acontecimientos, y sin embargo transmite en todo momento una sensación aplastante de coherencia, como si todo lo que sucede en la novela estuviera dictado por una lógica indiscutible. Todas las cosas importantes que ocurren en la vida de Antoine se deben al azar -es decir, podrían perfectamente no haber ocurrido- y sin embargo en ningún momento tenemos la sensación de que esté forzando la casualidad según su conveniencia. Estamos ante una novela de buenos y malos: el bueno es Antoine, a quien quisiéramos proteger por muchas maldades que cometa; el malo es el destino, que lo somete a una vigilancia terrible, aunque paradójicamente pueda acabar perdonándolo.



Hay unos cuantos elementos en 'Tres días y una vida' que ya son marca de la casa: el primero es la influencia de lo extraordinario en el entorno de lo cotidiano. En esta ocasión, además, los sucesos se dan en un pueblo campestre que, activados todos los resortes propios de las sociedades provincianas, se convierte en una olla a presión a punto de estallar en cualquier momento y acompaña como un coro griego todas las decisiones que va tomando Antoine, llevado por la obsesión de su culpa. La obsesión: de nuevo, un rasgo común en la obra de Lemaitre, llevado hasta extremos caricaturescos en novelas como 'Vestido de novia', pero manejado aquí con una inteligencia exquisita.

<http://www.cronicadearagon.es/wordpress/destacadas/tres-dias-y-una-vida-un-pierre-lemaitre-distinto-y-esplendido>

TRES DÍAS Y UNA VIDA, UN PIERRE LEMAITRE DISTINTO Y ESPLÉNDIDO.

7. febrero 2017 | Por Víctor Claudín

Aprecio al autor que intenta piruetas literarias para desarrollar una idea o para afrontar la historia que quiere contar. Lo que ha intentado Lemaitre era muy complicado, y le ha salido bastante bien. También me gusta que lo policíaco tenga más que ver con la literatura sin encasillar que con el

género. Sin renunciar al género, por supuesto, que es donde me siento mejor, sobre todo como lector.

Tres días y una vida me ha interesado hasta el final. Y sobre todo me ha dejado ese regusto que dejan los vinos buenos, que se queda para siempre.

Pierre Lemaitre tiene un Goncourt por su anterior novela, Nos vemos allá arriba, gran éxito de ventas al parecer. E igualmente cuenta con una exitosa serie policial protagonizada por Camille Verhoeven.

Lo que nos cuenta el autor francés es una vida en tres momentos, una vida marcada por el comienzo, por las consecuencias íntimas de un ataque de furia que sufre el protagonista, un niño entonces, Antoine Courtin. Un momento envuelto por un crimen que señala un mundo de temores, incertidumbres y peligros, y que no termina nunca de estar presente en el adulto, que tiene que vivir con la amenaza de aquel recuerdo. Lo que nos cuenta Lemaitre es, esencialmente, la formación de una determinada personalidad, a raíz de un suceso terrible.

La desaparición del niño se convierte en fiesta nacional como si hubiera llegado el circo al pueblo: policías, buceadores, periodistas... La misa del gallo forma parte de las celebraciones, aunque sean celebraciones por la pena, con la amargura de saber desaparecido a un niño. Porque se trata de un pueblo pequeño y apacible, Beauval, donde habitan unos habitantes que juegan con una cordialidad que pudiera ser falsa, con una violencia contenida en sus comentarios, en sus ambiguos gestos, en su, finalmente, insidia cotidiana. Su madre, el otro niño al que Antoine teme, personajes normales, incluso insignificantes. Lo que cuenta es lo que pasa dentro de una persona, siendo niño, y luego.

Tres días y una vida no es una novela policial al uso, ni mucho menos, aunque su atmósfera es propia del género negro, y existe la investigación de la desaparición del niño, porque no ha aparecido su cuerpo. Con giro final propio del autor. No es como las otras obras de Lemaitre en lo que respecta a la violencia habitual, a su ritmo, pero sí en el estilo directo, franco, sin grasa ni recodos. Y hay aquí mucho más de reflexión, de análisis psicológico que en las otras, sobre todo que en las de su Camille Verhoeven, comandante de la Brigada Criminal de la Policía de París.

Tres días y una vida es una novela de suspense, un cuento criminal. De esos que te meten la tensión con sencillez, tranquilamente, para que no te des cuenta. Pero luego, al cabo de los días, te das cuenta de que la historia te ha penetrado, salpicándote su fina llovizna de tensión, con delicadeza, con inteligencia, con emoción.

Parece un tanto insustancial cuando la estás leyendo, quizás, pero luego no tienes más remedio que rendirte a lo que ha sido capaz de conseguir Pierre Lemaitre con una historia aparentemente insustancial. Y es muy denso.



<https://gradoceroprensa.wordpress.com/2017/04/19/tres-dias-y-una-vida-de-pierre-lemaitre/>

Pierre Lemaitre es un conocido autor francés nacido en 1951, un escritor que en su prosa la naturaleza juega un rol fundamental, sabe jugar con los escenarios para que estos o nos puedan proporcionar un sentimiento sea de confort o de angustia. Él sería el creador de una serie policíaca que lo llevaría a la mano en donde su protagonista Camille Verhoeven cambio los estereotipos de los investigadores.

clubesRMBM: Tres días y una vida, de Pierre Lemaitre

Tal vez la novela que más me ha gustado de este autor es una intitulada “Vestido de Novia”, una obra que en una clara evocación a la narrativa de Hitchcock nos introduce en la vida de una mujer de treinta años que padece demencia y que posteriormente se volvería una delincuente que nunca se acuerda de las personas a quienes causo daño.

Hoy gracias a Editorial Océano de México podemos hablar de su última obra intitulada “Tres días y una vida” una obra que, si bien se publica en el 2015, es hasta el 2016 que Océano la traduce al español. Es una novela que no lleva los mismos márgenes de acción y suspenso que en otras novelas leímos de Lemaitre pero eso no quiere decir que no valga la pena, al contrario esta es una historia en la que el escritor francés nos invita a preguntarnos qué tan profundos pueden llegar a ser ciertos incidentes que vivimos en nuestra infancia, ¿qué tan profundo nos puede cambiar un fenómeno lamentable que vivimos en nuestra infancia en nuestra vida madura?

En esta novela Lemaitre nos habla de un joven de doce años que en un ataque de ira realiza una acción que en realidad no deseaba hacer y que lo transforma profundamente, él debe de cargar con esa losa por el resto de su vida. De ahí que la novela se divida en tres momentos, por una parte, lo pasado a sus doce años (en 1991), en el 2011 ya más maduro y en el 2015. Durante este tiempo nosotros estamos como observadores en la psique de Antoine Courtin, observamos como lidia con su culpabilidad y como poco a poco se va aceptando con esos errores.

El entorno no pudo ser peor para la vida de Antoine Courtin pues vive en un pequeño pueblo donde todos se conocen, donde todos hablan de lo que les pasa a los vecinos, donde los momentos malos no son olvidados.

La pluma de Lemaitre nos puede llevar de asumir la maldad de ese adolescente poco a poco a no estar seguros de si realmente hizo lo que se le imputa, la trama de esta novela es implacable, es un viaje no solo en la mente de una persona sino de la forma en que la sociedad concibe a las personas que asumen les han hecho daño, es una novela sobre las partes oscuras del alma humana y la forma en la cual nosotros vamos buscando soluciones para no hundirnos en la desesperación.

Una novela interesante, cautivante que nos permite tratar de observar no sólo la mente de un adulto que recuerda el daño que pudo causar como adolescente sino la forma en que la comunidad puede o no convivir con esta persona doce años después de causado el incidente, sin duda vale la pena leerse

<http://www.elmundo.es/cultura/2016/09/09/57d16b4746163f28378b4590.html>

ENTREVISTA

Pierre Lemaitre: "¿Literatura pretenciosa? Eso es fácil de hacer, podría publicar tres libros al año".

Hace 10 años llegó un escritor llamado Pierre Leaitre. ¿Lemaitre? El autor de 'Irene' era un profesor inédito para la literatura. Ahora publica 'Tres días y una vida', la historia de un muchacho cuya vida cambiará para siempre por culpa de un estúpido momento de cólera.

ENRIC GONZÁLEZ 09/09/2016

¿Nunca ha lamentado empezar a escribir tan tarde?

A veces sí. Pero soy un hombre tardío. Me casé a los 50 años, fui padre con casi 60... Quizá la ventaja de iniciar una carrera literaria a una edad inusual consistió precisamente en la madurez.

¿Le ayudó su trabajo como pedagogo?

Cuando se enseña literatura se exploran los textos, se va hasta el fondo. Casi sin darme cuenta, en horario laboral, analicé un gran número de novelas. Tenga en cuenta que yo daba clases a adultos dentro del sistema de formación continua (ahí encontré a mi mujer, que era alumna), era muy distinto a enseñar a chavales de instituto. Cuando me puse a escribir descubrí que había almacenado en la memoria muchos trucos y muchas técnicas literarias y, por tanto, los primeros resultados ya fueron bastante estimables.

¿Hubo algún acontecimiento que le decidiera a empezar a escribir?

Aunque suene raro, me he sentido escritor toda mi vida. Pero pasaban los años y no escribía, y con cada año mi sueño de ser escritor era más y más improbable. Sin embargo, mi convicción no flaqueaba. Extraño, ¿no? Ni yo me lo explico. Le haré una confidencia: a partir de los 50 años empecé a *clubesRMBM: Tres días y una vida*, de Pierre Lemaitre

pensar en la jubilación y en la pensión que me correspondería. Me inquietaba la crisis del Estado del Bienestar, como a todo el mundo, y lo que me tranquilizaba era la seguridad de que en la vejez iba a contar con unos buenos ingresos por la vía de los derechos de autor. ¡Y no había escrito un solo libro! El paso decisivo lo di al conocer a mi mujer, Pascaline. Llevaba algún tiempo pensando en una novela pero me faltaba confianza. Uno de los grandes problemas de mi vida ha sido la falta de confianza. Ella leyó algunas páginas y me dijo que eran buenas y que debía continuar. Continué. Y ya está. Parecerá contradictorio que tuviera tanta seguridad en que sería escritor y a la hora de la verdad me faltara la confianza. El caso es que siempre contemplé la vida con mirada de escritor. Interpretaba la realidad a través de la literatura. Por ejemplo, si tenía una novia pensaba más en Swann y en Proust que en la chica en cuestión. La literatura es mi método para comprender el mundo.

En cuanto se puso a ello, su productividad resultó altísima.

¡Qué va! Escribo una novela por año. Georges Simenon escribía tres o cuatro.

Nadie debería compararse con Simenon en cuanto a productividad.

De acuerdo, ni con Lope de Vega. Pero seamos serios: si uno escribe una página al día, al cabo del año tiene un libro de 365 páginas. No me parece un trabajo exorbitante. Salvo que uno quiera escribir como James Joyce y producir un Ulises, en cuyo caso un año es poco.

¿Cómo concibió un personaje como el comisario Verhoeven? Enano, dominante...

Es un tipo muy complicado. Suelo decir que pongo poco de mí mismo en mis novelas y ahora me doy cuenta de que eso no es cierto. Releyéndome, compruebo que Verhoeven viene a ser una mezcla de mí y de mi padre. De forma inconsciente creé un personaje complicado, porque yo soy complicado y mi padre era complicado, un personaje colérico, como mi padre y yo, un hombre con un sentimiento trágico de la vida, otra vez como mi padre y yo...

Habla usted del sentimiento trágico. ¿Podría ser la novela negra la forma contemporánea de la tragedia? Me refiero al género negro, no al policial.

Hace muy bien en distinguir ambos. Malraux decía que Faulkner había reintroducido la tragedia en la novela moderna. El género negro es el que mejor satisface la necesidad de tragedia: en un mundo que no

comprendemos, somos descritos por los demás, sean los dioses antiguamente o la sociología, la lucha de clases o la política en la actualidad. Es otro quien nos describe. Eso es la tragedia, eso es el género negro: el intento imposible de escapar a la fatalidad. Fíjese en la cuestión ecológica. Hemos puesto en marcha la destrucción inevitable de nuestro planeta. Como en cualquier tragedia, conocemos el final, lo que no sabemos es cuándo y cómo ocurrirá. Nos debatimos contra un destino que ya está escrito. ¿Se le ocurre algo más trágico?

Su novela más reciente, Tres días y una vida, es negrísima.

Absolutamente negra, negrísima, sí. Sin ser policial. No hay misterio, no hay dudas sobre la identidad y la motivación del asesino, apenas hay investigación... Lo que hay es tragedia. Antoine, el protagonista, es descrito por un gesto que procede de sí mismo. El pequeño Antoine me parecía alguien similar a mí de niño, un muchacho "triste y feliz", en palabras del poeta Rilke; sin darme cuenta, he creado un personaje al que, si fuera psicoanalista, definiría como depresivo. Es la parte de mi subconsciente que se ha filtrado en el texto.

Leyendo 'Tres días y una vida', a uno le viene a la mente Rodion Raskolnikov, el protagonista de 'Crimen y castigo'. ¿Existe la posibilidad de redención para Antoine?

A mí no me gusta Dostoievski.

¿Es legal en Francia decir eso públicamente?

Buf, quise decirlo hace unas semanas en televisión pero en el último momento me contuve y evité la catástrofe. Tiene usted razón, mi afirmación debe rozar la ilegalidad. Pero no me gusta Dostoievski. No me gusta su idea de la redención. Como no soy creyente, he optado por un desenlace al estilo de Madame Bovary. Antoine se condena a sí mismo a una vida que detesta, como Madame Bovary. Hay castigo, no redención.

Su novela 'Nos vemos ahí arriba', que le valió el premio Goncourt en 2013 y unas ventas masivas, me parece operística. ¿Qué dice usted?

No, no...

Máscaras, rostros desfigurados, disfraces, fatalidad...

No había pensado en eso. Es cierto, tiene mucho de teatral. Y eso ahora se ha convertido en un problema, porque estoy trabajando en una continuación de la historia y como no puedo recurrir a esos elementos

teatrales, el nuevo relato resulta menos sexy. Estoy dándole muchas vueltas a la cuestión de cómo conseguir la conexión emocional con el lector. Realmente, Nos vemos ahí arriba podía emocionar como una ópera. Curiosamente, la ópera es uno de los temas en esa continuación que escribo. Hay un personaje tetrapléjico...

¡Usted maltrata a sus personajes!

Tengo esa reputación, sí. Soy malvado con ellos. (La entrevista debe suspenderse en este punto, porque Pierre Lemaitre revela el argumento de la novela en que trabaja y no es cuestión de reventarlo. Bastará con decir que ya en el primer capítulo ocurre un big bang sensacional y estrepitoso, operísticamente inigualable).

Supongo que es usted consciente de su talento para inventar tramas excelentes; Alex me parece un ejemplo de imaginación casi diabólica.

No sé de dónde me viene. Ya ve que soy un tipo tranquilo que acaba de prepararle un café.

Oiga, hace un momento se definía como colérico.

Tiene usted razón. Supongo que descargo gran parte de mi cólera en lo que escribo y eso me ayuda a llevar una vida relativamente apacible y a ser más o menos amable. ¿Quiere otro café?

No, gracias, no disimule. Volvamos a la habilidad argumental. Usted escribió una historia, 'Rosy & John', pensada para leer en el teléfono móvil. A partir de ese folletín digital hizo una novela. ¿Qué aprendió de la experiencia?

Fue como un repaso de los conceptos fundamentales. Cada capítulo era de unas 2.000 pulsaciones, tres pantallas de teléfono, y eso me obligaba a ser muy conciso. También comprobé que el folletín debe dividirse en capítulos con un buen principio y un buen final. Dado que disponía de tan poco espacio, no había casi nada entre el principio y el final. Fue una formidable gimnasia. Lo esencial de mi oficio no consiste en la historia que se cuenta, sino en cómo se cuenta la historia. Raymond Chandler decía que hay dos tipos de escritores, los que escriben historias y los que escriben escritura. Yo me siento de los primeros. Intento colocarme constantemente en la piel del lector: ¿qué sabe hasta ahora?, ¿qué siente?, ¿qué espera?



¿Busca la satisfacción del lector?

No. En ese caso, *Tres días y una vida* habría sido una novela distinta. Porque mi objetivo en esa novela es hacer que el lector se sienta mal.

Es una forma de satisfacción. De lo contrario, las películas de Hitchcock serían insoportables.

Vale, es que me repele la frase "satisfacer a los lectores" porque suena a demagogia. La esencia del oficio de escritor consiste en saber qué efecto se quiere causar en el lector, y en emplear los medios adecuados para conseguirlo.

Son las claves de la literatura popular.

Ese es mi problema. Mire, la literatura francesa cuenta con una larga tradición de relatos psicológicos, de literatura que se vuelca sobre sí misma y sobre las emociones del propio escritor.

Suena a onanismo.

Efectivamente. Y mi problema es que, pese al Goncourt y a las buenas ventas, siempre seré considerado una figura menor en el ámbito de las letras. La prensa de izquierdas me detesta. ¡Aunque yo sea de izquierdas! Les parece un pecado que mis textos sean fáciles de leer. ¿Qué quieren? ¿Literatura pretenciosa? Eso es fácil de hacer, podría publicar tres libros al año. El esnobismo imperante en los medios llamados progresistas
clubesRMBM: Tres días y una vida, de Pierre Lemaitre

determina que el trabajo enorme que requiere construir una historia eficaz y fácil de leer, no tiene valor. Y debe ser insoportable para ciertos críticos y escritores que yo haya empezado tan tarde y haya tenido tanto éxito, premio Goncourt incluido. Me consideran un artesano, no un artista. Qué se le va a hacer.